

«No mires para arriba», te puede caer sopa de tomate

Por Tomás Estévez tomas.estevez@gmail.com

Adan McKay, director de un mediocre filme que inspira nuestro título, —protagonizado por DiCaprio— cofinancia el «Fondo Climático de Emergencia», del que emergen despistados adolescentes que juran salvar el mundo con sopa de tomate y arrojaron el preciado guiso a una obra de arte. Pretendían arruinar los girasoles de Van Gogh que a su juicio, le faltaba un poco de rojo. Si el pintor viviera hoy, se habría cortado la otra oreja. Los jovencitos ofuscados suponen salvar de la «amenaza del petróleo» al mundo, como también pretenden las «políticas» de nuestro vecindario, ejecutadas por ciertas «políticas» recién nombradas en el gabinete del incluyente pacto del decrecimiento.



Pero esta y otras obras han salido ilesas. Los curadores de los museos anticipan que la idiotez humana ya no tiene fondo y las han protegido con vidrios anti bala. Y para teatralizar su sueño de millones de vistas en Tik Tok, se pegaron luego a la pared con pegante instantáneo de cianoacrilato, un derivado del petróleo. Al quitarse las chaquetas de fibra (otro derivado) quedan expuestas sus camisetas JUST STOP OIL al pecho y por detrás un logo entre calavera y bombilla, estampado todo en PVC, otro derivado de la petroquímica, financiado por magnates como el citado director de cine. Quizás lo hace con la esperanza de enmendar el tiempo que perdimos viendo su horrible filme. No lo perdonamos.

Los dineros que financian a estos ecofanáticos provienen como principal donante, de Aileen Getty heredera de un imperio que es otro derivado del petróleo. Fundado por su abuelo Paul, quien fuera el hombre más rico del siglo pasado, (el primero en sobrepasar el billón norteamericano) pero que a su vez se le recuerda tan perverso como avaro; le molestaba por ejemplo, que visitantes a su mansión hicieran llamadas, no fuera que se subiera la factura del teléfono; hizo instalar una cabina pública al frente por si lo pedían prestado. En su autobiografía, reconoce que su fortuna «dependía en 1% de su trabajo y 99% del trabajo de los demás», —el sueño de todo progre— y haciendo de consejero y *coach*, sugiere lo mismo a sus lectores como fórmula infalible para lograr riqueza; luego añade cínicamente: «...funciona sobre todo, si encuentras petróleo». Lo paradójico del asunto es que el museo Getty exhibe lienzos de Rubens, Tiziano, Renoir, Tintoretto y Monet, entre otros maestros. ¿Aceptarían a los niñatos resentidos en sus museos?

En el citado filme «no mires para arriba» pudimos ver a un protagonista mal construido, científico medio autista y cara de puño que no logra enganchar al público, mientras anuncia al mundo la inminente colisión de un cometa, (metáfora del supuesto apocalipsis climático) frente a un mundo indiferente y vano que no lo escucha. DiCaprio en este filme ya perdió el carisma de quien deja de hacer arte y comienza a adoctrinar, de hecho es el Embajador de la ONU para estos asuntos desde cuando en 2016 realizó un pasquín en formato documental «*Before the flood*», lleno de sandeces anticientíficas y falsedades crasas; como por ejemplo filmar casitas al borde del mar a punto de ser tragadas por las olas cuando se trataba de situaciones derivadas de la extracción de arena para construcción, un asunto local pero no de la isla en su conjunto. Pero el mar no ha subido como lo anunciara su amigo y alborero del fin Al Gore; al contrario

2000 islas en 20 atolones en dos océanos, ni han disminuido ni su gente ha salido despavorida con camiseta de eco refugiados; la mayoría de las islas han aumentado en superficie, tal como lo revela un ambicioso estudio australiano que completó más de 20 años de mediciones. Filmes que ya no pertenecen al séptimo arte sino pasquines como el infomercial de ciencia ficción de Al Gore «Una Verdad Incómoda», (2005), éxito impulsado artificialmente a través de un Oscar y luego un Nobel; una campaña sucia que han logrado cosechar tik-tokers cuya formación científica proviene de videos de 20 segundos y tuits de 140 caracteres. Entonces por salvar al mundo están dispuestos a sopear pinturas, pegarse a las paredes, o dejar de asistir al colegio y sentarse en una acera a esperar a que alguien los convierta en celebridad.

La moda cunde; otro par de descerebrados lanzaron puré de papa en un museo de Alemania sobre la obra «Los Almiares» de Claude Monet, que representa silos de heno para el ganado durante el invierno. Solo faltaría que se saquen una camiseta JUST STOP CATTLE, ahora que el ganado es también objetivo de los sociópatas porque «se tira pedos de metano y gas carbónico». Se trata de un grupúsculo autodenominado “Last Generation”, y también se pegaron a la pared. Otros dos elementos de la misma banda ya se habían pegado a una de las esculturas más famosas de la antigüedad en Italia, que representa a Laoconte, sacerdote troyano y sus dos hijos atacados por serpientes marinas que Poseidón envió por intentar en vano advertir la artimaña del caballo de Troya.



Caballo de Troya es la falacia de atribuir al gas carbónico la causa de los cambios climáticos. Ya que no se trata del gas de la vida, ni el petróleo ni las vacas son culpables, es el Sol quien manda sobre el clima y para peor, ya viene el frío; se avecina el duro invierno sin provisiones y sin almiarés. Pregunte a los alemanes ahora sin petróleo ni gas.

Pero no culpemos a esta generación de adolescentes despistados que nunca han trabajado; miremos a quienes los han convertido en caballos de Troya para detener el desarrollo y el bienestar, para hacerse con todos los recursos. Así lo expresa la agenda 2030 de la ONU y su acólito de Davos, Klauss Schwab, una especie de «Ernst Stabro», villano de la saga de James Bond que se quiere apoderar del mundo. Menú completo: de entrada sopa de tomate, de principal puré de papa. Sin proteína. «No tendrás nada y serás feliz».